

Hugo Izarra

Poemas

A las generaciones venideras

Evitad a los repartidores
de periódicos gratuitos;
sólo buscan ensuciaros
las manos de tinta.

Huid de las enfermeras gordas y solitarias
que sólo palpan vuestro antebrazo
para sentir el tacto de otro cuerpo.

Compadeced a las mujeres altas y bellas
que se permiten trataros con desdén
porque alguien se lo consintió
alguna vez.

Sed indulgentes con la crueldad y la mentira,
los mentirosos y los crueles ya tienen bastante
con vivir en las cloacas.

Ignorad las prohibiciones, las homilías,
los discursos políticos, las manifestaciones,
los concursos de jóvenes talentos,
las dietas, los crecepelos.

No os creáis nada
de lo que os digan.

Y lo más importante de todo:
No os enamoréis jamás.

Hugo Izarra

Poemas

Más difícil todavía

Faulkner, Beckett, Blake.
William, Samuel, William.
Tres libros hoy y dos ayer,
cada uno en su carpeta,
caminan conmigo,
bajo el brazo.

En el salón de reuniones hay
una cabeza de jabalí disecada
y mujeres con lentes ahumadas
sostienen enormes estandartes.

Veo a hombres comiendo trozos
de jabalí como auténticos cerdos
y me pregunto si no estarán cometiendo
alguna clase de canibalismo, sin saberlo.

Faulkner, Beckett, Blake.
William, Samuel, William.
Aunque escribiesen mal,
merecería la pena leerlos
con tal de pronunciar
sus nombres.

Hugo Izarra

Poemas

Tarjeta de embarque

Huyes, hembra, de la hoz
que hambrienta te reclama.
No quedan hombres, ni hombros,
que ofrecerte.

Los versos que recobres;
ése será tu equipaje.

Hugo Izarra

Poemas

Ha llovido algo

Hay botellas de agua
medio vacías en
el parque.

Las miro:
Parecen provisiones
de lluvia embotellada
esperando tiempos
de sequía.

Ha llovido algo
mientras estaba
dentro.

Piso
un charco.
Dos charcos.
Me mojo los pies.

En el cielo,
vuelan los
gorriones.

Llegaré tarde
al trabajo.

Hugo Izarra

Poemas

La pregunta

Y luego
está esa cosa
llamada vida
que a todo el mundo
sirve como excusa
para hacer cosas.

Los escritores viven
intentando describirla.

Los filósofos viven
intentando descifrarla.

Los pintores viven
intentando reflejarla.

Los médicos viven
intentando mantenerla.

Los funcionarios viven.
Viven, sin más.

Al final,
cuando todos
(escritores, filósofos
pintores, médicos
y funcionarios)
son viejos
y se mueren,

se agarran
a las sábanas
con las dos manos
y se preguntan:

«¿Para qué?»

Hugo Izarra

Poemas

Nota mental

De la
mujer coja.
Del hombre con el
parche en el ojo,
mantente siempre
alejado.

De los que,
como Artaud,
se fingen locos
para ganar adeptos,
más todavía.

No olvides
desconfiar
todas las
noches.

De los
camiones
aparcados
en el muelle.

De los
piragüistas
que practican
por la orilla.

De los
extorsionadores

sicilianos con
cicatrices.

De las
sombras
que crecen
cuando te
giras.

Si las
apisonadoras
te cierran el paso,
échate a un lado
y espera.